

JULIO MOISES

(Tortosa, Tarragona, 9.I.1888-Suances, Cantabria, 22.VII.1968)



Auto-retrato

JULIO MOISES

Iba para marino de guerra, como su padre, y se quedó en pintor. Hombre de paz, su aguja de marear fue el pincel; su astrolabio, la paleta. Firme, denso, compacto, sencillo y muy amigo de hablar con la gente de a pie, gran conversador. Apacible el rostro y enseriado el mirar. Prefería la mesa, a la comida. Frecuentaba palacios, colmados y ermitas. Gustaba salir a la mar en barquitas y tomarle al mar los peces con la mano. Renunció al azuelo cuando encontró un tridente oxidado en el ligado de un calamar.

Nombre artístico de Julio Moisés Fernández de Villasante; a quien, no obstante, cabe encontrar en algunos diccionarios en la F clasificado por la voz del apellido Fernández (p.e. en *Pintores Españoles del siglo XX*. Espasa-Calpe).

Sus cuadros aparecen invariablemente firmados: JULIO MOISÉS, en letras mayúsculas, y fechados en línea inferior en romanos, lo que facilita su identificación y datación; labor que algún día, ojalá que pronto, habrá que emprender cuando se publique, si llega a publicarse, el libro de muchas páginas que autor tan cuantioso (hoy, injustamente olvidado) merece y exige.

Nacido en Tortosa, Tarragona, a la siete de la mañana del día 9 de enero de 1888 (*el año de los tres ochos*), figura inscrito en el Registro Civil de esta localidad (t. 68, fol. 31).

Hijo del laureado marino de guerra Fernando Fernández, natural de El Ferrol, La Coruña, y de María Teresa de Villasante, gaditana y nieta del Excmo. Sr. D. José de Villasante, cuyos ascendientes –¡vaya por Dios!– tenían el derecho reconocido de entrar a caballo en la catedral de Burgos.

Su primer tiempo –tiempo de infancia– discurre en Tortosa, donde aprende, en párvulos, las primeras letras.

En 1895 (acaso llegará antes) se documenta la presencia de la familia en La Guardia, Coruña, donde Julio Moisés protagoniza un hecho reservado sólo a los artistas de espíritu madrugador: con apenas siete años de edad pinta sus primeras tablitas al óleo, que, seguramente aconsejado por el padre, regala al cónsul de los ingleses, recibiendo de éste los primeros elogios de su carrera y puede que algún chelín, refresco o pirulí.

En ese mismo año, un jovencito que le dobla en edad deja La Coruña para marchar a Barcelona. El jovencito ha estudiado en la

ANTONIO MARTÍNEZ CERERO • DICCIONARIO DE ARTISTAS ESPAÑOLES

© Antonio Martínez Cerero

Sergio Martínez, reducción, diseño y maquetación.

Mayte de la Fuente, documentación. Carmen Martínez, organización.

Aletris, Espacio Cultural. Santander, marzo 2003.

ISBN: 84-931484-0-7, Obra Completa • 84-95867-01-X, Segundo Tomo • 84-931484-2-3, Fascículo

AMARTINEZCERERO@terra.es • alariscultural@hotmail.com

Imprenta: J. Martínez • Santander

No está permitida la reproducción total o parcial de este texto, ni la recopilación en un sistema informático, ni la transmisión en cualquier forma o sistema o por cualquier medio, por registro o por otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del propietario del copyright.

ARTE
ESPAÑOL



«Conde de Güell»
Óleo s/lienzo
1913

Escuela da Guarda, donde el padre era profesor de dibujo. Su nombre: Pablo Ruiz Picasso, con quien tal vez Julio Moisés se cruzó en La Coruña, sin saberlo.

Muy poco después (está por documentar la fecha exacta) la familia se traslada a Cádiz, tacita de plata a la que el jovencito va con sus bártulos, sueños e ilusiones, acarreado trebejos de pintar que sobrepasan sus entonces menguadas dimensiones físicas.

En la Escuela de Bellas Artes local se registran los primeros estudios del ya muy adelantado, en lo artístico, Julio Moisés.

Precoz siempre, Julio Moisés da en plena adolescencia buena prueba de su capacidad en las obras de arte decorativo que lleva a cabo, junto al también pintor Abarzuza: la decoración del techo, *foyer* y vestíbulo del Gran Teatro y la restauración y pinturas murales de la Iglesia del Hospital de mujeres; débese dato tan preciso a un apunte (Vid. BIBLIOGRAFÍA) del crítico de arte José Francés; a quien ocasión habrá de volver, pues orden requiere la cronología.

Anotado queda que Julio Moisés intenta al principio someter su espíritu a la disciplina académica. Se matricula en Bellas Artes, Cádiz. Pero en sus aulas sólo permanece el tiempo imprescindible para dominar la técnica y recursos propios del oficio. La impa-

ciencia —más que la necesidad— insta a Julio Moisés a dejar la escuela a las primeras de cambio.

Lo que en Bellas Artes le transmiten seguramente es insuficiente. Los maestros —suele ser norma— le enseñan el oficio, trucos, albañilería: a pintar; pero no *qué* pintar ni *cómo* pintar. Posiblemente Julio Moisés descubre, también, que alberga en sí un potencial que no quiere someter a más norma que la realísima gana.

Tal actitud revela independencia, personalidad, espíritu de aventura.

Ya se ha visto, asimismo, cómo en edad adolescente pinta-restaura, en comandita con Abarzuza, dos obras murales.

El paso siguiente es independizarse.

¿Dónde? En una gran ciudad, donde no hay límites para un artista ambicioso.

■ 1912-1914. La fortuna le sonríe. La familia ('Militar: caracol, / siempre con la casa a cuestas /con más fatigas que Dios') se traslada a Barcelona en 1912.

Julio Moisés tiene 24 años. Bienparecido, con labia y desenvoltura, en un santiamén se abre mercado pintando retratos de corte social. Los encargos pronto le llueven. Su estilo artístico propicia el éxito. Su pintura no es, nunca será, en exceso complicada. Antes bien abrazará siempre lo sencillo, cordial y amable, lo que en la jerga de la profesión se denomina 'colgable'.

Más maduro por el arte que por el calendario celebra su primera exposición individual en el Salón Parés, Barcelona, presumiblemente ya en el mismo año de llegada.

Desde aquí concurre a la Exposición Nacional de Bellas Artes (Madrid, 1912), a la que envía tres cuadros: *Vía Crucis*, *El santero* y un *Retrato de señora*.

Con el primero obtiene 'tercera medalla' y comienza 'a sonar' en la capital del reino.

Tres años más tarde, el citado José Francés confirmará tal circunstancia al subrayar que 'fue después de la tercera medalla obtenida en la Exposición Nacional de 1912 cuando Julio Moisés logró destacarse».

El éxito crítico llama muy tempranamente a su puerta. Julio Moisés parece, en esto, tocado por la fortuna, cuyo dedo sólo se posa en el hombro a los elegidos.

De 1913, son los cuadros titulados *La gitana Micaela* (retrato libre de la madre de quien andando el tiempo sería la famosa bailarina Carmen Amaya); *Nereida*, cuyo título invoca la naturaleza del motivo; o el *Retrato de Eusebi Güell*, conde de Güell, (hoy, en el Museo del Parque Güell; sueño de despierto de Gaudí).

Buen ejemplo de la fórmula retratística que tanto éxito le procura es este cuadro en el que el conde Güell aparece leyendo su libro *L'immunité par les leucomaines*, sentado en un sillón de aristócrata delante mismo de las columnas del Teatro griego, con Barcelona, en la que se adivina la Sagrada Familia, al fondo.

En el retrato de encargo hay algo que el pintor no puede rechazar: el deseo del retratado de aparecer lo más favorecido posible y con todos los elementos de su poder o saber.

De estas fechas es, también, el *Retrato de la Marquesa de Güell* y el *Retrato del Dr. Ferrán*, médico y bacteriólogo premiado en 1907 por la Academia de Ciencias de París por una vacuna contra el cólera (método más ortodoxo que el defendido por Eusebi Güell, en el libro arriba referido).

La calle (*Micaela*) y la aristocracia (los Güell). El arte (la gitana 'bailaora') y el saber (los científicos con ínfulas de Pasteur)

Julio Moisés pone en el cielo muy altas sus miras. Tiene clarísimo que, en ese tiempo, el éxito artístico sólo lo procuran las Nacionales. Conseguida 'tercera medalla' con *Via Crucis*, apuesta por 'la primera'.

■ 1915. Este año merece punto y aparte. Concorre a la Exposición Nacional de Be-

llas Artes, Madrid, con dos cuadros: *Seminaristas de Vich* y *La Camelia*, obteniendo 'segunda medalla' con el primero.

El cuadro premiado –del que sólo he podido ver una reproducción en bicromo y que en algunos trabajos viene referido como *Estudiantes de Vich*– representa a cuatro jóvenes curiosamente tocados con altísimas chisteras, envueltos en capas negras y calzados con blancas alpargatas de cintajos negros. De los tres que aparecen a la derecha, uno hace un alto en la lectura de un libro para mirar al retratista. Junto a este trío (más de calaveras que de seminaristas) aparece representado un perro –galgo o podenco– negro con manchas blancas, tras el cual se observa, aparentemente apartándose del conjunto, a otro seminarista. Éste de mirar más desconfiado. Al fondo, una panorámica paisajística de Vich.

La reproducción del cuadro no permite apuntar mucho sobre la técnica, que, indudablemente es directa y plana.

El premio obtenido en la Nacional atrae al tan requetecitado José Francés, quien (en 'La Esfera'. Madrid, 9.X.1915) publica un apunte biográfico-crítico, largo y laudatorio, que proporciona información de muy primera mano sobre el premiado.



«Las manzanas de D. Darío»
Óleo s/lienzo
60 x 48 cm.
1946



«Azul»
Óleo s/lienzo
33 x 44 cm.
1921

Señala éste que 'la carrera artística de Julio Moisés es tan corta como brillante', que 'fue tercera medalla en la Exposición Nacional de 1912 a la que presentó tres cuadros: Vía Crucis, El santero y un retrato de señora, que 'a la de 1915 presentó 'un difícilmente olvidable lindísimo retrato de mujer' (*La Camelia*) 'junto a Los seminaristas de Vich', que 'La Camelia fue señalada como una primera medalla indiscutible', que 'no lo estimó así el Jurado y se limitó a concederle una segunda. De las primeras segundas, pero segunda al fin' lo que 'fue algo más que notoria injusticia'.

■ **1916-1922.** Julio Moisés vuelve a la Nacional de 1917, a la que envía dos retratos, y al consignar en el catálogo los premios de su vida artística —según es norma—, anota una primera Medalla conseguida en un certamen celebrado en Panamá (que no me ha sido posible documentar).

Atento a cuanto concurso se convoque, presenta obra en colectivas nacionales e internacionales. Singularmente: en la Hispano-Francesa, Zaragoza; en la Internacional, Barcelona 1919; y en las de Arte Espa-

ñol en París, Londres, San Francisco, Rosario de Santa Fe y Buenos Aires.

En primavera del año 1920, vuelve a celebrarse, en Madrid, la Exposición Nacional de Bellas Artes. Alentado por los amigos envía un solo cuadro: *Retrato*.

Sería el de su consagración.

El pintor obtiene, al fin, Primera Medalla con *Retrato*. La 'Revista de Bellas Artes' (Madrid, enero 1922), dirigida por Francisco Pompey, lo recogería en portada, orlado muy al estilo de la época, con la leyenda: 'Retrato al óleo, original de Julio Moisés (obra existente en el Museo de Arte Moderno)'. En el cuadro, aparece en primer plano una elegante dama de la alta sociedad, embutida en un vaporoso vestido dotado de amplio escote, cerrando el cual luce una joya. La dama destila delicadeza y distinción, elegancia y aristocracia. Sentada en un diván, entre almohadones, al fondo se observa un cuadro en el que se agitan varios desnudos femeninos (guiño a Rubens).

De 1920 también es el óleo denominado *Retrato de la Srta. Albó*. (firma en el espacio inferior, derecha), representa a una morenaza, embutida en un traje negro, tiernamente situada ante un fondo de mar.

El motivo se repite en el cuadro de 1921 titulado *Azul*, en el que aparece representada, en primerísimo plano, una mujer sentada a orillas del mar, en un prudente acantilado, frente a un espacio de islotes, elegantemente vestida de riguroso azul y obviamente en su ya cumplida primera madurez. Amplia de carnes, sus hermosas facciones atraen la atención del espectador, cuya vista conduce de inmediato el arco del brazo izquierdo hacia la espiritualidad ('congelada fugacidad') de unas manos tiernamente representadas como palomas prestas a alzar de inmediato el vuelo.

El estilo ya característico de Julio Moisés destaca por su efectividad y refleja una pincelada suelta, limpia y suave; lo que en tiempos se llamó 'buena manera'.

Pintor tan bien avisado da en pensar, por estas fechas, que Madrid le llama, que en Madrid tiene sitio y que su futuro tiene que fundamentarse necesariamente en la capital de España, adonde prepara el traslado.

■ **1923-1936.** Precedido por su ya notable fama relativa, en 1923 se traslada a Madrid, donde contrae matrimonio, a los treinta y cinco años, y se instala con la intención de que sea para largo.

Y lo que son las cosas: quien tan poca paciencia tuviera en la juventud para aprender abre las puertas de su taller a cuantos jóve-

nes (o menos jóvenes) quieran seguir los senderos del arte, siguiendo sus enseñanzas y aprendiendo de su ya dilatada y acreditada experiencia.

Animado por la buena acogida que Madrid le dispensa, en 1923 funda la Academia Libre de Madrid, una simpática institución que cuenta, al parecer, con secciones para muy varios estudios y disciplinas.

Entre los jóvenes que pasan por su Academia destaca Penagos, Juan Cristóbal y un altivo y pretencioso mozalbete llamado Salvador Dalí (curso 1924-25), quien tanto daría luego que hablar allá donde fuera: Residencia de Estudiantes, Academia de Bellas Artes de San Fernando, París, etc.

El 15 de agosto de 1924, la revista bonaerense 'El Hogar' reproduce la ya referida obra 'Azul' (1921); y, en interiores, dedica casi una página al autor. Bajo el titular 'Algunas telas del pintor español Julio Moisés' reproduce, en blanco y negro, una foto suya, tocado con elegante sombrero y muy enseriado; y cuatro retratos de mujer (sin título), junto a una nota de sociedad en la que se anuncia la inauguración ('Salón Witcomb, del 15 al 20').

Con este anuncio se data documentalmente su primera exposición en Argentina.

En el viaje, se dice (pero no ha sido posible documentarlo) que expone, además, en Uruguay y Brasil, retratando a los más altos dignatarios de las repúblicas hispanoamericanas (Cardenal Caggiano, Arzobispo de Buenos Aires, Mazar Benet, ministro de Obras y Servicios Públicos, etc.) y a muy distinguidas figuras de la alta sociedad femenina de estos países.

La revista 'Plus Ultra' le dedica dos páginas enteras, reproduciendo en blanco y negro, seis obras suyas, junto a su foto. Las obras reproducidas aparecen tituladas como 'Retrato de la señorita Concepción G. de Rueda', 'Retrato de la señora de Aguilera', 'Maternidad', 'Retrato de la señora de Gari con su hijo', 'Retrato de la señorita Maruja Capdevila', 'Mallorquina' y 'Nereida' (El último cuadro reseñado coincide en ser el titulado 'Azul' por 'El Hogar').

Bajo el titular 'El pintor español Julio Moisés', se resalta su maestría y fama:

«Es una elegancia sin adulaciones serviles ni rebuscamientos de madrigal. Casi todos los matices que tiene la palabra 'elegante' están en el pincel del famoso retratista español.

Clara y brillante, su técnica realza las figuras femeninas, con sencillez de exqui-



«Calabazas»
Óleo s/lienzo
60 x 48 cm.
1946



«Desnudo»
Carboncillo
27 x 21 cm,
1920

sito gusto. Y esta pintura pone de manifiesto ante los ojos del público, con la debida eficacia, el valor que debe concederse a la difícil rama pictórica cultivada por el retratista.

Julio Moisés, artista de temperamento y laboriosidad, ha brillado en otras manifestaciones pictóricas, dedicándose casi exclusivamente al retrato femenino.

Los dos paisajes que presenta en la primera exposición realizada entre nosotros, atestiguan la elegancia que logra comunicar su pincel a todo cuanto trata.

Durante su carrera artística, Julio Moisés ha logrado en noble lid numerosos premios, y lo que vale más, la unánime consideración de la crítica, los camaradas y el público, que admiran en él un artífice poderoso y grácil, a quien no se le pueden achacar fundamentalmente reparos.

Así también le ha sucedido ahora en nuestra metrópoli, que no le conocía sino a través de reproducciones más o menos fieles de sus cuadros y retratos. Puede afirmarse que el artista español triunfó plenamente».

El 17 de agosto de 1924 el diario 'La Nación' se abre con el titular «El arte pictórico

de Julio Moisés», reproduciendo en el gran formato sábana de los periódicos de entonces la página tercera (total) y parte de la cuarta (una columna) seis cuadros del autor (*Retrato*, perteneciente al Museo Moderno de Madrid, *Señorita Maruja Capdevilla*, *Señorita C. G. de Rueda*, *La esposa del mar*, *La Camelia* y *Nereida* y *Autorretrato*) y un muy laudatorio artículo de José León Pagano, quien acaba definiéndole como 'un pintor de rica sensibilidad'.

El catálogo 'Exposición Julio Moisés' relaciona 15 obras expuestas. Impreso en Thorras, Barcelona, lamentablemente no lleva ni nombre de Galería (Witcomb), ni ciudad (Buenos Aires) ni fecha (15-20.8.1924). Todos los indicios (relación de obras expuestas y fecha de los cuadros) invitan a pensar que es el de esta exposición. Incluye artículos de José Francés, Mariano Vidal Tolosana, Adolfo Cuenca.

Entre las obras, destaca *Eva* un desnudo femenino pleno de encanto, abandono y sensualidad, que se contrapone muy favorablemente, en términos estéticos, a los necesariamente más envarados retratos de las empingorotadas damas de la alta sociedad.

■ 1927. En mayo de este año, Gutiérrez Navas redondea una muy curiosa e interesante descripción del espacio en el que vive y pinta el tortosino en el artículo titulado *En el estudio del pintor Julio Moisés*.

Acompaña al desenfadado artículo la reproducción de cuatro lienzos de su mano: *Cegrina*; *Pili*, desnudo de niña; la madre de todos, *Eva*; y *Raquel*, bella figura de mujer, con calidades de joya.

Eva (nada que ver con el expuesto en Argentina) y *Cegrina* son obras de menor entidad. *Raquel*, un desnudo muy convencional (a lo Romero de Torres, Zuloaga...) de joven tendida desnuda en el diván con una fruta en la mano. Harto más sugerente es el titulado *Pili*, cuya jovencísima niña desnuda invita a pensar en una juventud que despierta a la adolescencia. Tras ella, un espejo refleja su virginal espalda y el autorretrato del artista pintándola en el lienzo, del que se observa un tercio (indudable homenaje a *Las Meninas* de Velázquez).

El pintor tiene ya su estudio —y hogar— en un amplísimo caserón de la calle Lope de Vega en las inmediaciones del Jardín del Retiro y del Museo del Prado, en el piso que fuera propiedad de los hermanos Madrazo, quienes immortalizaron allí con sus pinceles las románticas figuras de las nobles damas de la Corte isabelina.

La fama de retratista de Julio Moisés va

por estos años en aumento. Y tan así es que en 1928, recién cumplidos los cuarenta años es llamado al Palacio de Oriente, residencia de la familia real, para pintar los retratos de S.S. MM. el Rey Alfonso XIII y la reina María Victoria Eugenia.

'La Esfera' (Madrid, 9.VI.1928) trae en portada el retrato del rey, con el siguiente pie: *'nuevo documento iconográfico español. Retrato de S. M. el Rey don Alfonso XIII pintado recientemente por el ilustre artista D. Julio Moisés'*.

No es un retrato redondo. El rey aparece 'acorazado' en su uniforme de gala. Es un retrato forzado, oficialista, complaciente.

■ 1931. Este año trae nuevas que conviene retener. Cae Alfonso XIII; y con él, la monarquía politiquera. Se instaura la II República. España parece un tiovivo envuelto en dos banderas que se llevan rematadamente mal. Todo sucede ahora muy rápidamente, como si el país después de varios siglos dormido quisiera recuperar de pronto todo el tiempo perdido.

Agobiado por los acontecimientos, el artista se toma un descanso. Decidido a pintar lejos del agobio de un clima social tan incierto veranea en la villa cántabra de Suances, estableciendo una costumbre esti-

val que no habría ya de interrumpirse hasta su muerte (que en esta villa de su predilección le sorprendería en 1968).

En 1934, participa por primera y única vez en la Bienal de Venecia. Documenta su participación la 'Gaceta de Bellas Artes', (Madrid, julio 1934) cuyo director, Estevez Ortega, firma el denso artículo 'España fuera de España. La XIX Exposición Internacional de Venecia', en el que al analizar la presencia española en el Certámen celebra la participación de los retratistas del ochocientos que encabeza Goya, sin ocultar que *'es cierto que faltan muchos conspicuos maestros que lograron la cimera culminación y un prestigio legítimo y una aureola artística que traspasó nuestras fronteras'*, entre los cuales cita a Julio Moisés (p. 2), y subraya que *'el cuadro de figura está dignamente representado en (...) la Maternidad que ha pintado Julio Moisés, de una emocionante delicadeza infinita, soberbiamente pintado'* (p. 11).

Poco después, la revista 'El Hogar' (Madrid, 23.11.1934) reproduce en portada su cuadro 'Andalucía', en el que aparece retratada una andaluza, bellísima gitana de rostro redondo, cejas arqueadas, ojos verdes, nariz mínima, labios sensuales, muy



«Casa del pintor
en Suances»
Óleo s/lienzo
75 x 65 cm. s/f.



«Modelo»
Óleo s/tabla
35 x 30 cm.

dibujados y densa melena negra. Sobre los hombros luce un pañolón de seda, mostrando el descotado vestido verdecanario el palpitante pecho de quien mira a la vida desde la expectativa.

El cuadro, del que se da sólo el principal fragmento, aparece bien resuelto, con pincelada suave y sin grandes empastes. Obviamente, Julio Moisés había perfeccionado una fórmula de la que no habría de apartarse. Que los jóvenes del momento consideraran su manera académica o clásica era esperable. El espíritu republicano imponía otras formas de representar más en línea con el afán renovador de las vanguardias triunfantes en Francia.

En 1935, Julio Moisés vuelve a realizar una larga y exitosa gira por varios países sudamericanos, algunos de cuyos museos le adquieren obra para sus fondos.

El diario bonaerense 'La Nación' (domingo, 21.VII.1935), en el apartado 'de las exposiciones locales' anuncia la inauguración para el día siguiente de su muestra:

«Mañana será inaugurada en las galerías Witcomb una exposición de las obras del pintor español Julio Moisés. 'Retrato de la señorita Nené Vázquez'»

Junto a esta obra figuran también reproducidas en el diario las tituladas: 'Maravillas', 'Pareja de segovianos' 'La dama blanca' y 'Señorita Sainz de Tejada'.

De regreso a España, 'Blanco y Negro', (suplemento nº 19), reproduce la foto de un Julio Moisés, maduro, apuesto y sereno, con un buen cuidado bigote negro, sobre un cuadro suyo (que aparece sin título), en el que se ven dos mujeres (madre e hija), sentadas ante un paisaje de costa, una de las cuales (la enlutada y acaso viuda) agita en la mano un pañuelo (despidiendo a alguien que a la mar se hace, que por la mar se va), mientras la otra mantiene en brazos a un niño ajeno a lo que ocurre. La imagen (tres generaciones marcadas por el destino) carece de dramatismo. Narra sin cargar las tintas. Motivo de fondo: la ausencia, la emigración, la soledad, la necesidad de segar el pan allá donde se encuentre el trigo.

El conjunto se acompaña de un comentario, sin firma, que resalta la circunstancia temporal del autor: «Se halla Julio Moisés de vuelta de un viaje a la Argentina. Gran éxito de arte y de encargos. Habrá de volver este año para cumplir compromisos pendientes. El cuadro que aquí reproducimos ha sido adquirido en este viaje a Ultramar por el Museo de Buenos Aires».

Se infiere de esta nota de prensa que el cuadro 'Maternidad', con el que acudiera a la Bienal de Venecia, queda en Buenos Aires en el fondo del Museo de aquella ciudad, donde debe permanecer.

En España, adonde vuelve en este mismo año, las cosas han ido política y socialmente complicándose. Las esperanzas generadas por la República han derivado en un estado de confrontación permanente que presagia atroces acontecimientos.

El estallido de la *Incivil* (1936-39) le sorprende veraneando tranquilamente con su familia en Suances. Aquí, es informado de que su casa madrileña ha sido sellada y ocupada por las fuerzas republicanas. Cargo: es propiedad de 'un pintor de reyes'.

De pronto, la situación familiar se complica en todos los sentidos. La esposa, en estado de gestación avanzado, sale de cuentas. Para ser debidamente atendida en el parto, se desplazan a Santander, instalándose en la Pensión de la Sra. Mena, en la céntrica calle del Martillo. Atendida por el Dr. Matorras, el 25 de agosto la esposa da a luz una niña (sexto hijo del matrimonio), a la que nombran María del Mar.

Denunciado Julio Moisés por la sirvienta, le detienen cuando ya tenía la documentación lista para viajar al extranjero. Le encarcelan como sospechoso de simpatizar con la causa contraria. En cualquier momento puede ser fusilado. La esposa se moviliza.

Afortunadamente el gran amigo de la familia, Pedro Lorenzo, a la sazón alcalde de Torrelavega, le defiende como hombre pacífico, buen artista y mejor persona.

Los responsables republicanos creen su palabra y le liberan. La familia sale en barco de Santander. Una noticia fechada en San Juan de Luz el 12 de septiembre da cuenta de la llegada, con los suyos, a la ciudad francesa donde se propone pasar algún tiempo, anunciando también la posibilidad de trasladarse a Buenos Aires, donde dejara pendiente de ejecución algunos retratos con ocasión de su visita a aquella ciudad a mediados del año anterior.

Tal viaje no llegaría a producirse.

Tan pronto como la situación lo permite, Julio Moisés opta por trasladarse, sucesivamente, a San Sebastián, Santander y Suanes, donde aguarda el fin del conflicto.

Vuelven entonces a Madrid. Y lo que encuentran es patético. El hogar-estudio había sido utilizado por los ocupantes como pocilga. Hasta cerdos habían dejado pastar libres entre los muebles, los apuntes, los cuadros, las antigüedades, tanto recuerdo.

Hombre voluntarioso y sin dobleces, Julio Moisés se apresta de inmediato a olvidar la pesadilla de los tres últimos años, volviendo de inmediato al tajo.

Con la renovación de los encargos oficiales la vida se normaliza. De 1941 es el retrato del ministro Larraz (hoy, en el Ministerio de Hacienda), catalogado así:

«De pie, viste uniforme de ministro y ostenta la banda, placa y venera de la Gran Cruz, de la orden de Isabel La Católica. Con la mano derecha sostiene el bicornio,

mientras la izquierda parece casi pegada al cuerpo. Al fondo, un sillón de alto respaldo y una mesa con papeles.

Retrato de gran realismo academicista y bien entonado en su cromatismo como fue usual en el artista tortosino, refleja además una penetración psicológica poco común, aspecto en el que Julio Moisés cosechó gran celebridad y con ello disfrutó de una extensa clientela».

Reestructurada la vida y la economía, Julio Moisés participa en diversas exposiciones colectivas, en Madrid y Barcelona, y la suerte torna a sonreírle.

En 1942, ve cumplido uno de sus grandes sueños de despierto: ser catedrático de Bellas Artes. Y nada menos que en la Escuela Superior de San Fernando, Madrid.

En el invierno de este año expone en Madrid, 'Salón Cano', y en Barcelona en el invierno siguiente, donde no exponía desde 1928 (según revela un artículo publicado por Carmen Nonell en un medio madrileño que, de momento, no me ha sido posible identificar ni datar).

De 1945, es el interesante cuadro *Mujer con garrafa en la mano*, óleo sobre lienzo de 59 x 42 cms., que actualmente podría encontrarse en una colección inglesa.

Su dedicación y compromiso docente le vale ser nombrado subdirector de la Escuela Superior de San Fernando, y, al fin, director de la misma en 1946, cargo en el que permanecería hasta su jubilación.

1947. Nombrado Académico de Número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, el 25 de febrero de mil novecientos cuarenta y siete lee su discurso de entra-



«Fantasía»
Óleo s/lienzo
142 x 86 cm.
1961



«Maravillas»
Óleo s/lienzo
86 x 72 cm.
1953

da, accediendo a la Medalla nº 31. Le habían precedido en su titularidad: Joaquín Espalter, Benito Soriano Murillo, Salvador Martínez Cubells, Cecilio Plá y Enrique Martínez Cubells. (A su muerte, le sucedería en la titularidad de la medalla el gran paisajista asturiano Joaquín Vaquero Palacios; y, en la actualidad, el hijo de éste, Joaquín Vaquero Turcios, quien la ostenta por voluntario cambio con la nº 59).

Que Julio Moisés se sustentara como 'pintor academicista' no era en sí ni bueno ni malo. Los jóvenes (materia en permanente renovación) considerarían 'fuera de tiempo' su pintura. Los mayores (dispensadores de tila) la alabarían con el mismo entusiasmo con que los otros la denostaran.

Nada que objetar. Cada tiempo tiene su afán. Y cada afán, sus protagonistas.

El indefinido espíritu de la Escuela de Madrid gana peso. Sin motivo aparente, Julio Moisés no tiene cabida en las muestras de esta Escuela. Maestro de algunos de los participantes, es un santón más próximo al s. XIX que al s. XX. Julio Moisés es un academicista a quien se respeta, y basta.

Tampoco tendrá cabida en los 'Salones de los Once' ni en la 'Academia Breve de Crítica de Arte' del omnipotente Eugenio D'Ors ni en la 'I Bienal Hispanoamericana',

a cuyo premio optan (maza en mano como en el cuadro de Goya) Benjamín Palencia y Pancho Cossío, llevándosela de calle aquél para el rechinar de dientes de éste.

Palencia y Cossío (han estado en París; Julio Moisés, no) representan dos nuevos modos de concebir el arte, que, en adelante, cada vez se irá abriendo a nuevas posibilidades expresivas; sobre todo, cuando irrumpa en el adormecido panorama madrileño el dinamitador grupo 'El Paso', llamado a hacer tabla rasa con cuanto signifique 'tradición'; a la que Julio Moisés —por fidelidad a su época— permanece voluntariamente anclado.

■ 1948-1961. La falta de información sobre este momento dificulta el análisis.

En 1950, Julio Moisés pinta el retrato, en su celda, de una monja de mediana edad concentrada en la oración. Ante ella, una canastilla con labores sobre una mesita de madera. El libro aparece recién abandonado sobre el regazo, siguiendo el movimiento instintivo de unas manos que se aprietan para concentrarse en la oración.

El rostro de la monja revela una gran intensidad emocional; a su lado, la sobriedad de la cama, iluminada por una ventana abierta sobre un catre, acentúa el rigor de la vida penitencial.

El cuadro (*retrato de la madre Rafaela Porras*, fundadora de las Esclavas del Sagrado Corazón) se encuentra en la Casa Central de esta orden religiosa, en Roma.

En 1954, retrata a Herrera Oria.

Nacido en Santander en 1886, fundó en 1911 'El Debate', diario madrileño que dirigió hasta 1933. En 1931, creó el grupo político Acción Nacional y en 1933 presidió la Junta Central de Acción Católica. Ordenado sacerdote en 1940, en 1947 fue preconizado obispo de Málaga, siendo elevado a la púrpura cardenalicia en 1965.

El cuadro forma parte del fondo del Ministerio de Hacienda. Y es, en la actualidad, referencia obligada para pintores, escultores e historiadores, dada la creciente fama de que goza Herrera Oria.

■ 1961-68. De la información recogida en 'La Capital' (Rosario, 21.1.1962) se infiere que el pintor estuvo en esta ciudad argentina en 1961, presentando sus obras en Galería Ross. El firmante del artículo H. C., anuncia un inminente viaje de Julio Moisés a dicha ciudad, donde tanto trabajo, encargos y amigos dejara. El viaje, que se sepa, nunca llegaría a materializarse.

Con setenta y cuatro años a las espaldas, jubilado y con una familia numerosa que

alimentar, el pintor se olvida del mundo y sus pompas e intrigas y se concentra en el método pictórico que tan buen resultado le ha dado: el retrato de encargo.

En los años sesenta pinta mucho retrato y poco paisaje, bodegón y desnudo. Y se refugia a disfrutar de su vida de octogenario, en el paraje natural de ensueño de su predilección: Suances.

Aquí, se aleja del modo que le diera fama para decantarse cada vez más por la pintura-pintura. El pintor aligera el modo y abstractiza la representación. Las nuevas maneras le atraen tanto que, a veces, da la impresión de querer pintar no-figurativo, intención que se vislumbra nítidamente en la representación naturalista: flores, que representa con soltura y donaire.

Y pintando con más libertad que nunca permanece en Suances hasta que un día se siente repentinamente indispuerto. Trasladado de urgencia al Sanatorio de El Carmen, en Torrelavega, su cansado reloj definitivamente se detiene el veintidós de julio de mil novecientos sesenta y ocho.

Desde ese momento, y ya por siempre, su nombre queda ligado a Cantabria. Hijo de marino y padre de marinos (Guillermo y Fernando; hoy, fallecidos), amó el mar Cantábrico sobre cualquier otro mar, su rincón en Suances, que hizo su Suances.

Aquí, le gustaba charlar con los marineros de los que era gran amigo y ellos tenían como tal a 'Don Julio'. Se olvidaba de todo hablando de la ría, del puerto, de las faenas de pesca. La Isla de los Conejos, el camino del cementerío, el mar y su casa señorial fueron inmortalizados en cuadros de matices muy ricos y suntuosos. En el pueblo ayudó a cuantos le necesitaron, participó en obras y preocupaciones sociales y fue fundador y primer Presidente de la Asociación de Amigos de Suances.

En Suances convivieron con él (desde 1931 a 1968), verano tras verano, su esposa, Concepción García de Rueda; sus siete hijos (Julio, Fernando, Concepción, Guillermo, Maravillas, María del Mar [la nacida en Santander] e Isabela). En Santander reside, desde 1958 su hija Maravillas, casada con el abogado y ex político cántabro Manuel Pardo Castillo. Y en tierra cántabra nacieron cinco de sus numerosos nietos, los hijos de este matrimonio (Silvia, Maravillas, Norma, Félix y Oscar).

Alumnos cántabros suyos fueron Fernando Calderón, Carmen Gómez Raba y Manuel Liaño Beristáin. Retrató al banquero Botín (y a su esposa), al naviero Fernando

M^a de Pereda, y a los hermanos Carrasco Somarriba (Adolfo y Juana; ambos retratos, hoy, en Museo de BB. AA., Santander).

El diario 'YA' divulgó en Madrid el óbito: «Ha fallecido el pintor Julio Moisés». Sigue a la cabecera una nota de agencia y la entradilla '*Con respeto, ante un profesional intachable*', que precede a un comentario de Faraldo que realza la '*cordial gentileza de la persona, su comprensión y su amplio profesionalismo*'.

Al cabo de año, el cronista local Trueba Polanco publica, una emotiva semblanza del hombre y del artista, del enamorado de Suances, dando cuenta de su sencillo régimen de vida en la villa marinera.

Dos años después, se celebra en 'Salón Cano' (Madrid, 30.III-11.IV.1970), la 'Exposición homenaje al pintor Julio Moisés'. 33 cuadros la integran; entre ellos, su *Autorretrato*. El motivo iba desde los retratos a los bodegones, pasando por algún que otro paisaje. La presentación, de Camón Aznar, se cerraba con una biografía sumaria.

Desde entonces, no se le ha rendido ningún otro 'Homenaje' lo que ha propiciado que un velo de silencio envuelva su nombre. Tal injusticia se intentará, en breve,

«Modelo»
Óleo s/tabla
40 x 30 cm.



«Flores»
Óleo s/tabla
70 x 58 cm.
1966



remediar con la catalogación de su obra y la publicación de un amplio estudio, en el que ya se está trabajando, y que, sin duda alguna, vendrá a poner luz y claridad en una biografía plena de servicio al arte.

AUTORIDADES

CARMEN NONELL: «A la cabeza de los pintores que son hoy representación de la gloriosa tradición pictórica española figura por derecho legítimo e indiscutible Julio Moisés. Retratista de la clásica escuela que dio nombres como Madrazo, Esquivel y Vicente López, sus retratos tienen el empaque, la gracia y la transparencia de color y transparencia de caracteres de sensibilidades que hicieron famoso al aristócrata van Dyck y al exquisito Reynolds». (Madrid, h. 1945)

RAMÓN FARALDO: «En los retratos de Moisés, el vestido formaba parte del modelo como la piel de la carne. Como Wilde, opinaba que la persona es una integración de carácter y de maneras, de interioridad y de apariencia que se corresponden y se hacen mutuamente reveladoras.» ('Ya', Madrid, 23.VII.1968)

GAYA NUÑO, JUAN ANTONIO: «...si bien se dedicó al mismo género [por el retrato social], lo hizo usando de un comedimiento exento de adulaciones, de un comatural buen gusto y de un quehacer de buen artista que se advierte también en sus admirables desnudos y en alguna que otra escena de género». (*La pintura española del siglo XX*, p. 170. IEE. Madrid, 1970.

BIBLIOGRAFÍA

AA. VV. *Park Güell. Utopía de Gaudí*, p. 89. Triangle Postals. Barcelona, 1998.

AGUILERA, ALBERTO. *Julio Moisés. Serie 'Los grandes artistas contemporáneos'*. Madrid, 1932.

CAMÓN AZNAR, JOSÉ. *El arte de Julio Moisés. Salón CUBO*. Madrid, 1970.

CUENCA, ADOLFO. *El retrato femenino. 'La Tribuna'*. Madrid, s/f.

DONOSTY, JOSÉ MARÍA. *Julio Moisés. El retrato de la reina* [S.M. doña María Cristina]. Boletín de Información Municipal, nº 3. III Trimestre. San Sebastián, 1959.

FARALDO, RAMÓN. *Con respeto, ante un profesional intachable* (necrológica). 'Ya', Madrid, 23.VII.1968)

FRANCÉS, JOSÉ. *Artistas Contemporáneos. Julio Moisés. 'La Esfera'*. Madrid, 9-X-1915.

GAYA NUÑO, JUAN ANTONIO. *La pintura española del siglo XX*, p. 170. IEE. Madrid, 1970.

GUTIÉRREZ NAVAS, ENRIQUE. *En el estudio del pintor Julio Moisés*. Revista Hispanoamericana de Ciencias, Letras y Artes. Año VI. Nº 49, pp. 168-171. Madrid, mayo de 1927.

LEÓN PAGANO, JOSÉ. *El arte pictórico de Julio Moisés*. 'La Nación' Buenos Aires, 17.8.1924.

MARTÍNEZ CEREZO, ANTONIO. *La pintura montañesa*. IEE. Madrid, 1975.

NONELL, CARMEN. *Julio Moisés, retratista clásico*. Madrid, h. 1945.

RICO DE ESTASEN, JOSÉ. *In memoriam. 'Dígame'*. Madrid, 6.VIII.1968.)

TRUEBA POLANCO, E. *Julio Moisés, el enamorado de Suances*. 'D.M.', Santander, 15.VII.1969)

VIDAL TOLOSANA, MARIANO. *Retratos de Julio Moisés*.